

Aproximación a las pestes en Roma antigua. Una mirada sobre su impacto

Por Edgardo García Chiple, Marisa T. Domínguez, Juan. B. Fernández y Laura Salomón (autores); Eduardo Villafañe Molina, Lorena Sánchez, Carla Pedrón, Julieta Dalin y Rodrigo López (adscriptos)³⁰⁴

I. Introducción

Inmersos en un mundo paralizado ante una pandemia que está azotando la humanidad, integrantes de la cátedra “C” de Derecho Romano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección del Dr. E. García Chiple, nos hemos abocado a la investigación de algunas de las pestes que se sucedieron en la vida de la Roma antigua, desde el siglo II al VI de nuestra era. Durante esta época histórica, el mundo antiguo y Roma en particular se vieron atravesados por enfermedades, que por haberse expandido rápidamente y hacia varios lugares, podemos concluir que tuvieron carácter epidémico o pandémico.

³⁰⁴ Integrantes de la investigación realizada en la cátedra “C” de Derecho Romano de la Facultad de Derecho (Universidad Nacional de Córdoba) en 2020, dirigida por el Prof. Titular Dr. E. García Chiple.

En un análisis exploratorio y descriptivo abordamos fundamentalmente el carácter de las medidas tomadas por quienes circunstancialmente ejercían la facultad decisoria debido a los lamentables efectos y cambios inmediatos y mediatos que se verificaron en la sociedad en su conjunto, en todos los aspectos: políticos, económicos, sanitarios, ambientales y sociales.

Como podemos atestiguar los que vivimos en tiempos de COVID-19, esta pandemia traerá consecuencias en todos los ámbitos, ya sea políticos, económicos, sociales, demográficos, etc. Y como hemos investigado, las mortíferas epidemias de tan lejanos tiempos, hoy ante la realidad que nos inunda, no pueden ser soslayadas.

Nos hemos propuesto aproximarnos a una comprensión de este acontecimiento, para encontrar algunas respuestas jurídicas que el Imperio tuvo que dar ante estos graves problemas surgidos. Para ello, nos hemos detenido en la época mencionada y referida a tres de las pestes que azotaron Roma y sus dominios: peste antonina, peste cipriana y la plaga justiniana.

II. Peste antonina

Las enfermedades epidémicas afectaron en mayor o menor medida a todos los pueblos de la Antigüedad, pero lo trascendente de la peste antonina estriba en la expansión que tuvo en casi todo el mundo romano y su perdurabilidad en el tiempo. Estas circunstancias provocaron en la sociedad una alteración sustancial en los ámbitos político, religioso, demográfico, económico, y particularmente en el conjunto de la población, afectando tanto a ciudadanos como a no ciudadanos, a ricos y pobres sin distinción.³⁰⁵

La peste antonina fue la primera pandemia de la historia occidental, por la extensión territorial que afectó y porque tuvo efectos sociales, religiosos, económicos, ambientales, políticos y militares muy relevantes.

³⁰⁵ GONZABLES CRAVIOTO, E. y GARCÍA GARCÍA, I. (2013). "Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad". En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Antigua*. T. 26, p. 63-82, UNED.

Se intentaron diversas soluciones, desde medidas de carácter religioso, con el fin de aplacar a los dioses y a las fuerzas sobrenaturales, por entender la pandemia como un castigo de origen divino, similar a la peste de los filisteos;³⁰⁶ desde el conocimiento “científico”, mediante la actuación de profesionales en el arte de la medicina;³⁰⁷ y finalmente, desde el poder público, a través de medidas tendientes a evitar una ruptura en la paz de la población.³⁰⁸

En el siglo II, d. C., Roma era la dueña y señora de casi todo el mundo civilizado. Los límites geográficos del Imperio eran vastísimos: al norte Britania, el Rin y el Danubio; el norte de la Mesopotamia en el oriente; y al occidente y sur, África del norte, la cuarta catarata del Nilo en Egipto y el desierto del Sahara.

Todo esto formaba parte del Imperio, y los ciudadanos iban y venían dentro de sus límites, comerciaban y transportaban sus mercancías por las vías terrestres y acuíferas. Tenían como lengua oficial el latín o el griego, se enriquecían y vivían en paz como miembros de una patria común.³⁰⁹

Esta peste se extendió rápidamente, producto del movimiento de las tropas militares, aunque en aquellas épocas se desconocía el contagio de persona a persona.

Cuando Marco Aurelio y Lucio Vero asumieron el cargo imperial en el año 161 d. C, dominaban a más de una cuarta parte de la humanidad.³¹⁰ Sin embargo, la pandemia afectó notablemente este crecimiento poblacional,

³⁰⁶ Los filisteos se apoderaron del Arca de la Alianza del pueblo hebrero, cuando abrieron el arca, los efluvios que de ella salieron fue en castigo a la violación de una cosa sagrada.

³⁰⁷ Galeno fue un testigo directo de esta pandemia y sus escritos son el mejor testimonio de lo acontecido.

³⁰⁸ La construcción de templos y la realización de banquetes y ofrendas en honor a los dioses.

³⁰⁹ El “*Orbis romanus*”, producto de la romanización del mundo civilizado, según SAENZ (2016), nos trae: según HARPER, K. (2019): “...un imperio interconectado y urbanizado en los límites de los trópicos y con tentáculos que se extendían por todo el mundo conocido (...). Fraguaron un imperio que conectaba regiones muy distintas del planeta (...). Conquistó zonas que iban desde las latitudes medias –altas hasta la periferia de los trópicos”

³¹⁰ HARPER, K. *op. cit.*, p. 47.

ya que fue la causa del deceso de uno punto cinco a veinticinco millones de personas, mayormente bebés y niños pequeños.³¹¹

De acuerdo a la biografía de Marco Aurelio,³¹² se tenían que sacar los cadáveres en vehículos y carretas. Ante esto, el emperador sancionó varias leyes sobre enterramiento y sepulcros, prohibiendo que los particulares construyeran tumbas en sus villas.

La peste antonina no conoció de clases sociales ni de riquezas. Ante esto, Marco Aurelio mandó levantar estatuas de los ciudadanos ilustres que morían y asumió el costo de los entierros de los pobres por medio del tesoro. Todo esto se acompañó de una resurgida vocación religiosa,³¹³ acuñándose nuevas monedas, en donde la típica silueta del emperador era reemplazada por símbolos sagrados, imágenes del dios Apolo y frases de solemne ritualidad religiosa.³¹⁴

Al mismo tiempo tomó medidas en torno a la sanidad pública y la actuación de los médicos, destacándose el célebre Galeno.³¹⁵

³¹¹ Es por esto que esta pandemia es considerada la séptima más letal de la historia. Afectó a todas las clases sociales romanas: Lucio Vero murió poco después de llegar a Roma, y más tarde, en el año 180 d. C., se cree que hubo un rebrote de la enfermedad en la actual Viena que se llevó, como dijimos antes, al propio Marco Aurelio. Fuente: <https://www.museudebadalona.cat/es/la-primera-pandemia-de-la-historia-la-plaga-antonina/>.

³¹² SHA, *Vita Marcus Aurelius*, XIII, 3-6, citado por GONZABLES CRAVIOTO y GARCÍA GARCÍA, I. (2007), *op. cit.*, nota 23.

³¹³ También realizó la ceremonia religiosa de *lectisternium*, que se cree de origen griego y que los romanos practicaban desde tiempos de la República ante calamidades y pestes para que ellas cesaran.

³¹⁴ IDOATE, V. (2002). "Epidemias de peste y monedas en el alto Imperio romano." En *Gaceta Numismática*, 147, p. 22-23.

³¹⁵ GALENO. *Método Médico*, XII. Fue quien describió los síntomas de la peste: erupción de color negro o violáceo oscuro que después de un par de días se secaban y desprendían del cuerpo, pústulas ulcerosas en todo el cuerpo, diarrea, fiebre y sensación de calentamiento interno, en algunos casos pérdida de la voz y tos con sangre; en el día doceavo de la enfermedad se presentaba con gran virulencia y se producía la mayor tasa de mortalidad. Sugirió además como medida importante sanitaria el lavado de manos y la higiene personal.

La peste antonina, que se inició en el año 165 d. C. y tuvo rebrotes hasta el año 192 de la misma era, provocó la muerte de miles de ciudadanos, muchos niños y bebés, y se cobró la vida del emperador Marco Aurelio.

En cuanto a los efectos económicos cabe señalar que la alta mortalidad causada por la peste hizo tambalear el sistema, pero sin causar su desmoronamiento. Gran parte de la actividad económica se paralizó y la crisis fiscal planteó grandes desafíos al Imperio. En el año 168 d. C., el emperador subastó los tesoros de palacio para recaudar fondos. Los ritmos agrícolas básicos se vieron alterados. Galeno hablaba de “una hambruna continua, y no por pocos años, en muchas naciones súbditas de Roma”.³¹⁶ La economía romana comenzaría una clara decadencia que fue profundizándose día a día.

Con leyes que fomentaban la permanencia de extranjeros destinados al trabajo rural, se dio una reactivación productiva que revitalizó la economía romana, la cual hubiese perecido sin esta normativa que demostró, una vez más, la sabiduría de una ciudad, de un imperio y de un pueblo, que supo que la única manera de combatir las calamidades es uniendo las voluntades y trabajando en conjunto.

Sin hombres ni esclavos para labrar y trabajar la tierra, la producción de alimentos y el comercio de productos locales se vio disminuido, sumado al temor al comercio por verlo como un posible foco de transmisión de la peste. Ante ello, la ciudad eterna, el imperio caracterizado por su rudeza y ferocidad, debió dejar aflorar una faceta más política y diplomática, para lograr los acuerdos de paz con pueblos y ciudades enemigas, que le permitieron reabastecerse de mano de obra, al permitir el ingreso de extranjeros que vinieran a trabajar las tierras.

Con respecto a los cambios políticos, la pandemia hizo que se acelerara la provincialización del Imperio. En el reino de Marco Aurelio, las exigencias de la guerra y la plaga y la actitud tolerante de ese filosófico emperador abrieron la puerta a los provincianos de las elites civiles. Más allá de las fronteras se produjeron cambios aún mayores. La proximidad con el Imperio alimentó la formación de estados secundarios en los territorios bárbaros, y

³¹⁶ GALENO, *op. cit.*

el auge de enemigos más formidables en la frontera del Danubio supuso un profundo cambio geopolítico.

A nivel militar, la reducción del ejército fue tal que Roma debió firmar la paz con varios de sus enemigos y reclutar en el ejército a esclavos, mercenarios y hasta delincuentes,³¹⁷ medidas que iban a ser profundamente negativas en el futuro de las armas romanas.

Se puede concluir que la peste antonina fue un punto de inflexión que vino a alterar la *pax* y la estabilidad lograda. Supuso la destrucción de un siglo y medio de sólido crecimiento en un corto tiempo, sin embargo, no destruyó la lógica interna del régimen demográfico romano.³¹⁸

III. Peste cipriana

La peste cipriana es el nombre que se le da a otra de las epidemias que afligió al Imperio romano desde alrededor del año 249 hasta el 269 d. C. Aportaremos algunas cuestiones relativas a las causas, soluciones encontradas, sus efectos o consecuencias en lo social, político, económico, sanitario, entre otros.

La época en estudio, inmersa en el siglo III de la era cristiana, ha sido considerada como una etapa de devastaciones de todo tipo, guerras, sublevaciones,³¹⁹ persecuciones, donde se enfrentaron paganos y cristianos, sumando a esto las pestes que cíclicamente van diezmando a las poblaciones.

Entre las devastaciones mencionadas encontramos: una concatenación de

³¹⁷ Instauró un sistema de reclutamiento forzoso, en donde incorporó esclavos bajo el nombre de voluntarios y gladiadores bajo el nombre de complacientes. Tal fue la necesidad de hombres, que el sistema abarcó también la incorporación de forajidos, mercenarios y hasta delincuentes.

³¹⁸ La población volvió a crecer en las generaciones posteriores a la pandemia, pero nunca alcanzó su pico anterior. Según Harper, la peste antonina no sumió al Imperio en una caída en picada de la que ya no pudo salir.

³¹⁹ CHAPOT, V. (1928). *El mundo romano*. Serie "La evolución de la Humanidad". Barcelona: Cervantes.

sequías, pestilencias, extrema pobreza de una gran parte de la sociedad, la presión de los tributos y servicios, el servilismo, la esclavitud y la inseguridad. Asimismo, los cambios políticos que los autores consultados coinciden en considerarlos como el comienzo de una repentina desintegración y un gran cambio del Imperio romano de ese siglo. Se denomina a esta etapa como la primera caída del Imperio, que llevará a la necesidad de reconstruirlo, a fines del siglo y principios del siglo IV, con un tipo de gobierno, de emperador, de economía, de administración y de otra fe religiosa.

Fue llamada así por estar muy referida su afección en el norte de África, donde Cecilio Cipriano Tascio era el obispo de Cartago y su actuación fue muy destacada y recordada. Tuvo su origen en Etiopía, se extendió por Egipto y por todo el norte de África hasta alcanzar Roma, devastando el Imperio.

La epidemia o peste que nos ocupa comenzó bajo el gobierno del emperador Filipo I y se desarrolló fundamentalmente durante el cargo del emperador Quintus Herennius Etruscus Messius Decius o simplemente Trajano Decio, nombrado César en 250 d. C., y Augusto como coemperador en el 251 d. C.³²⁰ Continuó fuertemente durante el gobierno del emperador Treboniano Galo. La epidemia se propagó también por todo el Imperio durante el año 252 d. C. y comenzó a remitir en el 253 d. C., para rebrotar a nivel local y regional durante más de dos décadas, hasta los años 260 y 270 d. C., gobiernos de Valerio y Galieno.

El comienzo de la época de investigación que hemos abordado encuentra a Roma, a partir del año 248 d. C., con situaciones políticas y sociales diferentes y con un gran deterioro interno. Entre ellas, los continuos

³²⁰ En un momento no precisado (quizá antes de 249), Decio pudo ser el prefecto de la ciudad de Roma (*praefectus Urbis*). Probablemente a continuación fue enviado al Danubio por Filipo I el Árabe (244-249) para ponerse al mando de las provincias de Panonia y Moesia en la lucha contra los Godos. En junio del mismo año 249, fue elegido emperador por los soldados en Panonia, una elección en la que se habría tenido en cuenta su experiencia militar. A comienzos del otoño, se enfrentó a Filipo I, muriendo éste y su hijo. Decio se dirigió entonces a Roma, en donde recibió el reconocimiento del Senado y se convirtió en el emperador, con el nombre de Trajano. Luego cogobernó con Herenio Etrusco hasta que ambos murieron en la batalla de Abrito.

conflictos internos que recorrían toda la estructura política y militar, como la corrupción de los gobernantes y los militares que regresaban de las guerras en el Danubio, queriendo hacerse del control político, que hasta poco antes ostentaba la aristocracia senatorial. En esta época y los años siguientes, los emperadores se sucederían de forma continuada y a través de la usurpación del poder.³²¹ Es la etapa de la dinastía de los Severos, donde ubicamos a la anarquía militar (238-285 d. C.)³²² que llevó a Roma hacia un fuerte proceso de crisis. Respecto de la economía también se afectaría, empobreciendo a la población.

La epidemia relatada no solo fue un problema de salud pública para la sociedad y de terror para las familias dentro del Imperio. Incluso los sistemas de valores de las religiones que se profesaban como el paganismo y el cristianismo llegaron a enfrentarse directamente y a cambiar la sociedad y sus creencias.³²³

En el comienzo de la peste, el emperador Trajano Decio y los paganos del Imperio, culpando a los cristianos como de tantas otras calamidades, dieron comienzo a una gran persecución al dictar un edicto³²⁴ en el año

³²¹ GONZÁLEZ, D. (2020). “Los coronavirus de la antigua Roma”. En *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20200409/48374962963/antigua-roma-imperio-bizantino-plagas-pestes-epidemia.html> (Consultado el 15 de abril de 2020).

³²² Durante el período de 50 años desde 235 a 284 d. C. hubo aproximadamente 35 emperadores, de los cuales solo uno murió de muerte natural.

³²³ PIERROTTI, N. (2008). “El Paso De La Antigüedad A La Edad Media. ¿Ruptura O Continuidad? Un Análisis Historiográfico”. En *Clio*, 34 (Consultado el 9 de abril de 2020), nos dice: “Se habían adoptado nuevas formas de culto provenientes de Germania, Oriente y Egipto, como la veneración a Isis y Osiris, el judaísmo, el gnosticismo, el mitraísmo y el maniqueísmo antes que el cristianismo, se expandieron por todas partes”.

³²⁴ GARGANTILLA, P. (2018). “La peste de Cipriano, la extraña epidemia que causó la caída de Alejandría”. En *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causo-caida-alejandria-201808171605_noticia.html (Consultado 11 de mayo de 2020). Edicto: “Se requiere a todos los habitantes del imperio para que hagan sacrificios ante los magistrados de su comunidad «por la seguridad del imperio» en un día determinado (la fecha variaría en cada lugar y la orden pudo haber sido que el sacrificio tenía que estar

250 d. C. que obligaba a que cada individuo del Imperio realizara un rito de ofrenda a los dioses tradicionales ante los magistrados.

Asimismo, fueron enviados a la muerte muchos religiosos, entre ellos obispos, muchas personas fueron castigadas y torturadas hasta que abjuraran. A pocos días del edicto mencionado, fue martirizado el papa Fabián, y casi al mismo tiempo Cipriano y Dionisio de Alejandría tuvieron que huir y esconderse en un lugar seguro, posteriormente serían desterrados. En el caso de Cipriano,³²⁵ fue sentenciado y convertido en mártir de la Iglesia. Fue el primer obispo de Cartago en obtener la corona del martirio.

En Roma y en ciertas ciudades de Grecia llegaron a morir cerca de 5000 personas por día.³²⁶ Por los relatos de uno de los obispos desterrados, Dionisio de Alejandría, sabemos que la ciudad egipcia perdió 310.000 habitantes de 500.000. Aunque tiene similitudes en su sintomatología con la gripe española de 1918, es probable que fuera algún tipo de ébola, de fiebre hemorrágica viral, por los síntomas y consecuencias descriptas, aunque al día de hoy aún es un enigma por resolver.

Otra de las causas importantes entre las mencionadas, que transportarían las pestes y que se las responsabiliza por esto y por la decadencia romana, fue el empleo de las rutas de la seda desde Asia.

En relación a la forma en que procedía la población frente a esta terrible epidemia, se relata que la mayoría de las medidas que se tomaron fueron decididas por los cristianos, a través de su diácono Poncio,³²⁷ guiados por la maravillosa energía del obispo Cipriano, que suspendió sus estipendios

consumado dentro de un específico período después de que la comunidad recibiera el edicto). Cuando hagan el sacrificio podrán obtener un certificado (*libellus*) documentando el hecho de que han cumplido la orden'.

³²⁵ Fue el primer obispo de Cartago en obtener la corona del martirio y el primer mártir aquí desde los tiempos de los Apóstoles.

³²⁶ FUENTES HINOJO, P. (1992). "Las grandes epidemias en la temprana Edad Media." En *La España Medieval*, nº 15, 9-29, Editorial Complutense, Madrid.

³²⁷ Fundación San Vicente Ferrer (2012). "Vida y Martirio De San Cipriano, Obispo y Mártir De Cartago, Por Su Diácono Poncio." Recuperado de: <http://fundacionsanvicenteferrer.blogspot.com/2012/01/vida-y-martirio-de-san-cipriano-obispo.html> (Consultado el 20 de junio de 2020).

para que ejercieran sus ministerios con menos peligro. Se animó a los confesores y a los voluntarios a reunir un equipo de trabajadores y un gran fondo de dinero para la atención de los enfermos y la sepultura de los muertos. En Alejandría apareció un grupo de jóvenes cristianos. Al inicio, unas decenas de hombres que se ofrecieron para hacer el trabajo de camilleros arriesgando sus vidas al exponerse a una enfermedad contagiosa con elevada mortalidad. Eran los llamados *parabolanos*. Estos jóvenes se encargaban de asistir y lavar a los enfermos, reconfortar a los moribundos, cerrar los ojos y enterrar a los fallecidos. Su osadía rayaba la locura. De allí su calificación como los parabolanos, es decir, los *temerarios*.

En Roma la medicina no estaba muy desarrollada y se sentía impotente ante estas adversidades. Había pocos médicos, no suficientes para estas situaciones extremas. Además, los que arribaban lo hacían para atender a funcionarios y gobernantes y no al pueblo.

Una de las recomendaciones fue la famosa huida a lugares apartados, alejados de la ciudad. Se conocía con la expresión en latín: *Cito, Longe, Tarde*.³²⁸ Otra de las medidas básicas fue el aislamiento de los enfermos, principalmente en sus hogares. Ya Galeno³²⁹ propuso este tipo de prevención, como así también el lavado de manos³³⁰ y la higiene personal.

Respecto de la economía, la fase aguda de la plaga de Cipriano duró dieciséis años, durante los cuales la gente vivió presa del pánico y millones de campesinos abandonaron el campo para refugiarse en ciudades superpobladas, ocasionando nuevos focos de infección y dejando que se echaran a perder grandes áreas de tierra cultivada. Una de las consecuencias, la más grave, fue la reducción de la mano de obra para la cosecha y crianza de animales.

³²⁸ Los griegos Hipócrates y Galeno, reconocidos por sus sabios e innovadores consejos sobre asuntos médicos, ofrecían una orientación similar, queriendo decir: "vete rápido, vete lejos y tarda en regresar." En latín: "*Cito, Longe, Tarde*" (rápido, lejos y despacio).

³²⁹ Los conocimientos que impartió Galeno serían aplicados posteriormente ante las grandes epidemias de la historia por muchos siglos.

³³⁰ No se trataba solo de lavarse las manos normalmente por higiene, sino que era un ritual ceremonioso. Los fariseos y todos los judíos no comen a menos que se laven las manos hasta el codo.

Esto trajo aparejado el robo y los saqueos a causa del hambre que atravesaba la sociedad. Muchos pensaron que la raza humana no sobreviviría.³³¹

Estamos convencidos que también la intrusión humana en nuevos entornos, como lo hacían los romanos, fue un juego peligroso. El comercio, la navegación, la expansión con las guerras, la modificación del paisaje, el talar y quemar bosques, mover ríos, construir carreteras, los expuso a desastres inimaginables. Entre ellos las enfermedades infecciosas, esto es, parásitos desconocidos. Todo esto fue desencadenando importantes cambios ecológicos con consecuencias impredecibles.

El período de la peste cipriana fue casi el fin del Imperio romano o puso al menos en alerta acerca de ello. Entre los años 248 y 268 d. C., nos dice Harper.³³²

La historia de Roma es un confuso lío de violentos fracasos. La integridad estructural de la máquina imperial se disgregó. El sistema de fronteras se hundió. La caída de la legitimidad invitó al trono a un usurpador tras otro. El imperio se fragmentó y sólo el éxito dramático de emperadores posteriores volviendo a juntar las piezas evitó que este momento fuera el acto final de la historia imperial romana. La ciudad antigua era un hogar insalubre.

En el Imperio romano, el ataque a la naturaleza, el actuar de los hombres, de los gobernantes, las ansias de poder de estos, las guerras por la expansión, la defensa de fronteras, las luchas religiosas, fueron nefastas.

³³¹ BIDDISS, M. y CARTWRIGHT, F. (2005). *Grandes pestes de la historia*. Buenos Aires: El Ateneo. Recuperado de: http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1_2005.PDF. (Consultado el 22 de junio de 2020).

³³² HARPER, K. (2019). *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Traducción por Efrén del Valle. Barcelona: Planeta.

³³³ ALONSO VENERO, A. (2012). *La explicación religiosa de las catástrofes naturales: un motivo de la polémica entre cristianos y paganos en la antigüedad (S. II-IV)*. En *Arys*, nº 10, Universidad de Cantabria.

³³⁴ ROBERT, B. (1897). *La peste bubónica*. Barcelona: Ed. Hispanoamericano, p. 10 y sgtes.

IV. Plaga de Justiniano

La peste sobre la cual nos hemos detenido en este apartado es la “peste bubónica”, cuya denominación se debe a que su característica visible era la aparición de bubones luego de un cuadro pirético.³³⁴ Cronológicamente, la podemos situar en el Medioevo en Europa, más precisamente durante los años 541 hasta el 543 de nuestra era, amén de que varios autores relatan nuevos episodios en épocas posteriores.³³⁵ Lejos de ser la única y la más importante en términos de su extensión pandémica,³³⁶ nos interesa aproximarnos a una comprensión de este acontecimiento en tanto nos permite encontrar algunas respuestas jurídicas que, como primeras reacciones, tuvo el estado ante problemas sanitarios, económicos y sociales de estas características.

Para ello, fue necesario abordar algunos aspectos médicos, demográficos, religiosos y políticos a los fines de ofrecer una contextualización lo más acabada posible que colabore en la comprensión de los efectos jurídicos y las decisiones estatales que se fueron tomando ante este acontecimiento.

Por otro lado, a partir de la revisión bibliográfica realizada advertimos, en algunos casos, la insuficiencia de fuentes respaldatorias del fenómeno abordado. Asimismo, tal como se podrá observar en el desarrollo de este trabajo, coexisten diferentes miradas sobre estos hechos. No siempre hay univocidad en las fuentes, relatos e interpretaciones, llegando incluso, en

³³⁴ ROBERT, B. (1897). *La peste bubónica*. Barcelona: Ed. Hispanoamericano, p. 10 y sgtes.

³³⁵ AGATÍAS (2000). *Historias*. Madrid: Gredos. “También durante aquel año, al principio de la primavera, la peste volvió a caer sobre la ciudad y murieron miles de personas. En cierto modo, nunca había desaparecido por completo, desde sus inicios, esto es, en el décimo quinto año del reinado de Justiniano, cuando penetró en nuestra tierra. Más bien se había desplazado muchas veces de aquí para allá, atacando un lugar después de otro y dando así cierto respiro en las zonas de las que se retiraba. Pero entonces cayó sobre Bizancio otra vez, como si al haberse ido la primera más rápido de lo debido se hubiera sentido engañada.”

³³⁶ POUNDS, N. (1981). *Historia económica*. Barcelona: Crítica, p. 161: “...acaso no fue tan virulenta como la irrupción más conocida del siglo XIV, pero, sin embargo, produjo una fuerte caída demográfica.”

algunos casos, a negar la existencia o la magnitud de esta peste, hecho que, por otra parte, podemos señalar como propio del campo de las ciencias sociales y humanidades. A pesar de los pocos datos existentes, partimos de algunas fuentes que nos permitieron vislumbrar indicios de lo que fue este hecho histórico y sus consecuencias en la sociedad. Entre ellas, *Historia de las Guerras*, de Procopio de Cesarea,³³⁷ que nos da cuenta de la existencia de dicha epidemia durante ese período histórico,³³⁸ sin caer en el error metodológico del presentismo.³³⁹ También de los relatos del historiador Agatías en su *Historias*, sucesor de la pluma de Procopio y al mismo tiempo, de otro tipo de fuentes y bibliografía actual que analiza dicho período.

En palabras de Procopio, no afectó a ciertos tipos de hombre, grupo o clase, sino que arrasó sin ninguna distinción. Tanto es así que se llevó, entre otros, la vida de Triboniano y, como señalaremos más adelante, casi la vida del emperador. Este pavoroso episodio pandémico provocaba un aumento exponencial de muertes. Ricos y pobres, esclavos separados de sus amos, poderosos que quedaron sin criados, quienes primero asistirían al entierro de sus muertos, luego serían arrojados. Se observa con este relato la imagen de una sociedad que había caído por esos tiempos y que se encontró sumergida en una suerte de caos donde los límites acostumbrados iniciaron su pronta desaparición. En consecuencia, el orden ya no existiría, la confusión pasaría a ser la postal de la época; el resultado, una sociedad diezmada.

³³⁷ OSTROGORSKY, G. (1984). *Historia del estado bizantino*. Madrid: Akal, p. 39 y sgtes. Refiere que, si bien los escritos de Procopio no observan siempre la objetividad, la calidad literaria de sus escritos es muy alta y de un valor inestimable. Procopio nos dejará un linaje de historiadores. Así, le sucedieron Agatías, Menandro, Teofilacto, quienes siguieron un modelo griego de escritura de la historia.

³³⁸ ROBERT, *op. cit.*, p. 3: "...Así nadie puede dudar de su carácter genuino en la época de Justiniano, y viniendo ya más hacia nosotros, todavía se leen con espanto las horribles hecatombes de la peste en los siglos XV, XVI y XVII, que fue cuando Europa quedó poco menos que diezmada..."

³³⁹ Esto es, utilizar el criterio científico actual para la valoración de los síntomas y etiologías para aproximar un diagnóstico de manera retrospectiva. Véase: http://www.enfermedadesemergentes.com/articulos/a726/4_REVISION_ENF-EMERG003_2019_cristina-rius.pdf.

Para atacar cualquier enfermedad es necesario saber las razones por las que se vieron afectados. Este conocimiento no es menor a la hora de buscar frenar la epidemia o encontrar alguna posible solución. En este orden de ideas, es de destacar que mucho se ha opinado sobre la conjunción con otros factores que –aparte de los roedores como transmisores– colaboraron o ayudaron a que la epidemia se propagara. En efecto, no es menor la cuestión climatológica, pues en los cambios operados a ese nivel se habría generado una disminución de la luz solar, atenta al oscurecimiento del sol.³⁴⁰ Al respecto, Procopio de Cesárea decía “que el sol estaba por entonces como apagado”. Esta situación particular provocó una reducción en la producción de vitamina D en las personas, haciendo que de pronto se encontrara a una población con defensas muy bajas.

Asimismo, en el derrotero de autores que se detuvieron a mirar esta suerte de destino trágico de una Roma asediada por esta cruel enfermedad, algunos –en un concepto por demás evolucionista– llegaron arriesgadamente a decir que existió una confluencia de la propia patología como peste bubónica y lo que llamaron “era glacial” debido al cambio climático reinante y que operó como ensamble perfecto para el mal.³⁴¹

Los bizantinos no solo buscaron explicaciones a partir de las evidencias médicas y de cuestiones climatológicas. También se detuvieron a analizar el origen geográfico o los factores por los cuales la enfermedad ingresó al Imperio, así como también otras causales ya sea como origen de su existencia o como finalidad expurgatoria. Es así como los bizantinos buscaban razones a una enfermedad inexplicable en términos terrenales.

Recordemos que en el período altomedieval la ciencia no había tenido su existencia tal como hoy la conocemos. Es por ello, que las explicaciones no se encontraban en un elemento iniciador objetivo sino más bien en disquisiciones,³⁴² por lo general, trascendentales como son los castigos

³⁴⁰ KEYS, D. (2000). *Catastrophe. Una investigación sobre los orígenes del mundo moderno*. Nueva York: Random House.

³⁴¹ HARPER, *op. cit.*

³⁴² Wickham transcribe en *El legado de Roma* apreciaciones de Gregorio de Tours (538-594). Así, refiere la historia de dos niños, siervos suyos, afectados por la peste bubónica; a uno de

divinos.³⁴³ Pese a ello y a la lejanía con la que nos encontramos –lo cual nos da pocas posibilidades objetivas de tratar esta enfermedad y sus consecuencias en la sociedad romana del siglo VI–, contamos con ciertos testimonios, algunos de ellos testigos directos. Procopio,³⁴⁴ por ejemplo, que buscará explicaciones médicas al origen de la epidemia ya sea a través de la semiología médica o de la práctica tanatológica de los tumores. No obstante, la diversidad de diagnósticos hacía imposible no solo un tratamiento, sino una predicción médica. Es así como Procopio nos da a entender que no se pueden comprender ni estudiar las causas de esta enfermedad fuera de la voluntad de Dios.³⁴⁵

ellos lo trató un adivino con amuletos (esto es: la magia no funcionó), mientras que el otro bebió polvo de la tumba de san Martín mezclada con agua y se recuperó (2014, p. 241).

³⁴³ GARCÍA DEL CORRAL, I. (1890). *Corpus del Derecho Civil Romano*. Barcelona: Jaime Molinas, Tomo 6, p. 28: “Es importante destacar que en la mentalidad de la época estaba la posibilidad de que las pestes fueran una respuesta de Dios ante quienes actúen contra naturaleza y blasfemen contra Dios como además de esto, que hemos dicho, algunos pronuncian palabras blasfemas y juramentos relativos a Dios, provocando a Dios a la ira, les intimamos también a éstos a que se abstengan de tales palabras blasfemas y de otras, y de jurar por los cabellos, y por la cabeza, y por otras palabras análogas a estas. Porque si no se dejan impunes las blasfemias proferidas contra los hombres, con mucha más razón es digno de sufrir suplicios el que blasfema contra el mismo Dios. Por esto, pues, les mandamos a todos estos hombres que se abstengan de los susodichos delitos, y que abriguen en su corazón el temor de Dios, e imiten a los que viven bien. Pues por causa de tales delitos se originan hambres, terremotos, y pestes, y por ello los amonestamos para que se abstengan de las susodichas cosas ilícitas de esta naturaleza, para que no pierdan sus almas.”

³⁴⁴ PROCOPIO DE CESÁREA (2000). *Historia secreta*. Madrid: Gredos, p. 265: “Los médicos más reputados predijeron que morirían muchos que, inesperadamente, sanaron poco después y aseguraron que se salvarían muchos que, sin embargo, iban a perecer muy pronto. De tal modo que no había ninguna causa de esta enfermedad que pudiera ser comprendida por el razonamiento humano, pues en todos los casos la recuperación se producía la mayor parte de las veces de una forma impensada.”

³⁴⁵ En el Antiguo Testamento. Libro de Samuel II-24, Dios le da al rey David la elección entre tres castigos: siete años de hambruna, tres meses de guerra o tres días de peste. El rey elige la tercera opción.

Una interpretación similar nos ofrece Agatías cuando nos menciona algunas explicaciones alternativas y, aunque no se inclina hacia ninguna de las dos por respetar un método objetivo, son sin duda las únicas posibilidades que él propugna.³⁴⁶

Por otra parte, se buscó, tal como adelantáramos, el origen geográfico de su aparición, expresando que primero habría aparecido entre los egipcios, luego se propagaría hacia Alejandría y al resto de Egipto, llegando hasta Palestina, siempre en zonas costeras y extendiéndose luego hacia las regiones interiores. En su segundo año de propagación, en la primavera, llegó a Bizancio.³⁴⁷ Algunas investigaciones más recientes³⁴⁸ piensan que el origen de esta enfermedad habría comenzado en China debido al descubrimiento de que el patógeno que la provocaba, la *yersinia pestis*,³⁴⁹ podría haber surgido en allí varios siglos antes de que avanzara al Imperio bizantino.

Como lo expresáramos al comienzo de esta investigación, nuestro interés radica en dar cuenta de las problemáticas que se generaron en el Imperio y particularmente aquellas a las que el Estado bizantino debió dar respuestas a ellas con decisiones concretas.

³⁴⁶ AGATÍAS, *op. cit.* Introducción: Begoña Ortega Villaro: "...Antiquísimos oráculos egipcios y también los más sabios astrólogos persas de ahora afirman que hay unos ciclos en el tiempo infinito, unos buenos y dichosos, otros desdichados y nefastos, y que el momento presente es el peor y más funesto de éstos y por eso precisamente hay ahora tal acumulación en todas partes de guerras y revueltas en las ciudades y las plagas se suceden de manera persistente. Otros dicen que la causa de la destrucción es la ira del Todopoderoso, que castiga con toda justicia las maldades de la humanidad y diezma su población..."

³⁴⁷ PROCOPIO, *op. cit.*, asegura que la peste alcanzó Constantinopla en el segundo año de su andadura." Un edicto imperial fechado el 1 de marzo de 542 indica que, para entonces, la plaga ya se había cobrado numerosas víctimas en la capital.

³⁴⁸ MEIER, M. (2016). "The 'Justinianic Plague': the economic consequences of the pandemic in the eastern Roman empire and its cultural and religious effects". En *Early Medieval Europe*, Vol. 42, 3, p. 268.

³⁴⁹ Para un entendimiento de las formas de contagio de este patógeno ver RIUS I GILBERT, C (2019). "La peste a lo largo de la historia". En *Enfermedades emergentes*. Recuperado de: <http://www.enfermedadesemergentes.com/articulos/a726/4> REVISION ENF-EMERG003-2019 cristina-rius.pdf.

Respecto del impacto sanitario y poblacional que esta peste ocasionó, las fuentes nos mencionan una ingente cantidad de muertes que luego serán discutidas por estudios posteriores, sobre todo a partir de la postura de Durliat.³⁵⁰ Este autor no solo pone en duda la cantidad de muertos, sino también las consecuencias que esta enfermedad provocó en la sociedad bizantina. No obstante, su escrito a fines de la década del 80 tiene el valor de reabrir el tema en la agenda científica, lo cual finalmente significó avances respecto a la confirmación de la enfermedad a través de pruebas por ADN.

Ahora bien, según Procopio, la cantidad de muertes prácticamente estuvo a punto de “acabar con la raza humana (...) y se extendió por la Tierra entera”. Aunque puede resultar un tanto exagerada la cantidad y la extensión territorial, lo cierto es que la peste bubónica se llevó una gran parte de la población. Al principio morían en número un poco mayor que el de costumbre. Luego, las pérdidas fueron elevándose progresivamente hasta alcanzar una cantidad de cinco mil víctimas al día e incluso llegando a diez mil o más. En efecto, Juan de Éfeso³⁵¹ nos dice que solo en la capital hubo más de doscientas treinta mil muertes. Corroboradas o no estas cifras, podemos advertir que hubo un problema para enterrar a los muertos por la epidemia. Primero enterraban a los familiares en sus casas; luego, cuando ya no podían hacerlo, sea por temor al contagio o sea porque ya no había quién enterrara, los cadáveres se descomponían en las viviendas o en las calles. En muchos casos se luchaba por una tumba, generando una violencia inesperada en la comunidad. Al no haber lugar para los cadáveres, su retirada se transformaba en una situación más escabrosa y en un problema de difícil resolución para las autoridades, a punto tal que debieron ser depositados y apilados en más de las veces en las torres de las murallas. Ante esto, se dice que el mismo emperador Justiniano ordenó a Teodoro, el oficial a cargo de las consultas imperiales, que se ocupara de estos entierros que empezaron a hacerse en fosas comunes.

³⁵⁰DURLIAT, J. (1989). “La peste du VIe siècle. Pour un nouvel examen des sources byzantines” En *Hommes et richesses dans l’empire byzantine*. Tomo I. Paris: Institut Français Études Byzantines, p. 107-19.

³⁵¹ Citado por WICKHAM, *op. cit.*, p. 101.

Al mismo tiempo, otra de las medidas que se llevaron a cabo tuvieron que ver con identificar los cadáveres que aparecían en las viviendas o en las calles, es a la que refiere Juan de Éfeso.³⁵² Según este autor, la gente de Constantinopla comenzó a usar brazaletes con su nombre cada vez que salían de sus casas, de modo que si morían repentinamente se la pudiera identificar y evitar que se arrojara a una fosa común anónima o que la dejaran pudrir en las calles.

Una segunda problemática estuvo vinculada al alto nivel de contagio de la enfermedad, para lo cual se estableció el aislamiento en sus casas.³⁵³

Asimismo, los confinados y los enfermos asistían a las iglesias buscando contención y refugio, participando de procesiones religiosas, propagando así más la enfermedad. Las iglesias y los mercados fueron un lugar propicio para ello. Esto evidencia nuevamente que las personas creían que la salvación estaba en el refugio religioso, lo cual da cuenta de que, dentro de la mentalidad de la época, la explicación de la peste reposaba en la culpa y el castigo divino.

Tal como venimos señalado, la peste tuvo efectos catastróficos, verificando su incidencia en la economía, la legislación, la vida social, la cultura,³⁵⁴

³⁵² Citado por MEIER, *op. cit.*, p. 268.

³⁵³ PROCOPIO *op. cit.*: "No era fácil ver a nadie por los lugares públicos, al menos de Bizancio, sino que todos los que coincidían que estaban sanos permanecían en sus casas, cuidando a los enfermos o llorando a los muertos. Y si se lograba encontrar a algún caminante, es que iba portando un cadáver. Cesaron todas las actividades y los artesanos abandonaron todas sus ocupaciones y los demás trabajos que cada cual tenía entre manos"

³⁵⁴ "Pero la segunda mitad del siglo VI se caracterizó más por los inicios de una clara decadencia intelectual que por estas conexiones vivificantes con el pasado. La ruina de las escuelas paganas no fue contrarrestada con la aparición de otras cristianas de similar rigor y profundidad. La decadencia de la clase senatorial, atacada en su riqueza y privilegios por el poder imperial y también de forma inmediata e indirecta por la peste, redujo las fuentes de patronazgo y los círculos interesados por la cultura. Todo ello se manifestó en el vector fundamental del conocimiento, el manejo de las lenguas clásicas. El dominio del latín se restringió cada vez más, hasta el punto que el propio código de Justiniano necesitó de traducciones ad hoc al griego para su comprensión". ALVAREZ PALENZUELA, V. (coord.) (2002). *Historia universal de la Edad Media*. Barcelona: Ariel, p., 106.

el arte y hasta en la propia filosofía. La repercusión no dista de la manera que se presenta en todos los tiempos.³⁵⁵ La influencia negativa sobre la economía no dejó de sentirse. La abrupta disminución poblacional trajo, de modo inevitable, importantes cambios en la economía del Estado bizantino, especialmente en áreas que posibilitaban el crecimiento y la riqueza estatal. En efecto, se verificó una creciente disminución de los ingresos por impuestos, una evidente merma en las actividades comerciales. Asimismo, devastó grandes asentamientos y núcleos urbanos dedicados a la agricultura que eran vitales para el desarrollo del Imperio, causando grandes conflictos. Si acaso la principal avenida de la cálida Constantinopla encontraba sus tiendas cerradas, recordando los tiempos en que se observaba el diario transitar de compradores de mercancías, por el contrario, lo triste era allí encontrar solo cuerpos en estado de descomposición.

Algunos historiadores³⁵⁶ coinciden en afirmar que la restauración que llevaba a cabo Justiniano del Imperio romano tuvo su momento de apogeo, pero siempre a costa de una gravosa política de percepción fiscal. El bienestar económico y la política monetaria que hacía que la inflación descendiera y, por lo tanto, que la población no se sintiera tan asfixiada.³⁵⁷ Población que, según estudios,³⁵⁸ iba creciendo significativamente a

³⁵⁵ PINO, L. y HERNÁNDEZ, J. (2008). "En torno al significado original del vocablo griego epidemia/latino *pestis*": En *Dymanis*, Vol. 28.

³⁵⁶ CIPOLLA, C. (1979). Historia económica de la Edad Media. Barcelona: Ariel, p. 40; VERA RAMÍREZ, H. (2018). "Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época del emperador Justiniano (527-565)": En *Revista Tiempo & Economía*, vol. 5, Nº 1, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia. Disponible en: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/86/86699004/86699004.pdf>. 2018.

³⁵⁷ En contra OSTROGORSKY: "Las cargas impuestas a la población por la política justiniana fueron cada vez más pesadas, aumentando sin límites como consecuencia de las empresas guerreras y de la actividad constructora extremadamente intensiva del emperador. El precio pagado por las conquistas justinianas era el total agotamiento financiero de todo el país" (p. 86).

³⁵⁸ CIPOLLA nos dice: "Desde el año 500, y durante medio siglo, todas las regiones del complejo de la Europa mediterránea parecen haber experimentado un aumento de población, reforzando el muy prometedor intento de restaurar el Imperio realizado por Justiniano" (*ob. cit.*, p. 40).

medida que crecía el bienestar económico del Imperio y que lograba una movilidad hacia estos lugares. Ello fue así, al menos hasta la pandemia.

A partir de la peste bubónica, un notable cambio en cuestiones macroeconómicas movidas por la pérdida de la población activa y la parálisis económica por campos no sembrados o cosechados, hacía que las políticas públicas no pudieran sostenerse en el tiempo. Es por esta razón que se supone que el poder justiniano se iba desmoronando de a poco, situación que permitía el avance en tierras por parte de otros imperios. Esto generó tal incertidumbre en la población que inevitable e inexorablemente desató una inflación histórica sin límites.³⁵⁹ El comercio y por ende el intercambio de mercaderías y servicios se vio paralizado. Cómo no verificarse tal acontecimiento si los muertos superarían ampliamente a los vivos en edad de trabajar.

La disminución en la percepción de ingresos por tributos llevó entre otras situaciones a un efecto notable en la propia corte pues se generó obligadamente una marcada austeridad que se tradujo en el ceremonial y el vestuario por decir, que cambiaron sustancialmente. Se verificó también la presencia de puertos olvidados, abandonados, y por consiguiente, ausencia del tráfico comercial, lo que terminaba provocando la peor de las consecuencias: un pronto y real desabastecimiento. La campiña sin ganado, sin habitantes, fotografía de la verificación de un patente daño demográfico. Un ejército también con sus filas reducidas como efecto inmediato del mal.

El Estado bizantino entonces debió tomar ciertas políticas gubernamentales de intervención de precios frente al avance de los monopolios,³⁶⁰ lo cual posibilitó un control inflacionario que perduraría luego por el bajo consumo que hacía que, según Vera Ramírez, la demanda de productos descendiera por la peste.

³⁵⁹ PATLAGEAN, A. et al. (2001). *Historia del estado Bizancio*. Barcelona: Crítica, p. 54.

³⁶⁰ FOSSIER, R. (1982). *La formación del mundo medieval*. Barcelona: Crítica, p. 167. Por las mismas fechas, Justiniano concede, o más bien vende, a las asociaciones de la capital una situación de monopolio, incluso ante la peste, que provoca un aumento excesivo de todos los salarios, atestado por una novela del año 544.

Otra de las consecuencias que mencionan los autores³⁶¹ a nivel político externo es que la pérdida poblacional y el retraimiento económico hicieron posible el avance del islam, provocando la pérdida de terrenos y el retraimiento del Imperio bizantino. En ese sentido, a nivel político interno, se señala una conspiración que tuvo que enfrentar Justiniano que tenía como inspiradores a un grupo de personas entre los cuales se incluía su sobrino de nombre Germano. En efecto, Procopio explica que en el momento que Justiniano estaba convaleciente por la peste bubónica hubo en la corte una conspiración para quitarle el poder a Teodora, su heredera natural y emperatriz. Ella, rápida de reflejos, decide atacar el posible foco y, temiendo una conspiración general, decide relegar de su cargo a Belisario.³⁶²

Por otra parte, podemos verificar otras consecuencias a través de la interpretación de las fuentes o del análisis que, de la época, elaboraron los historiadores contemporáneos especialistas en el Medioevo. Así, podemos señalar ciertas políticas públicas de protección para la población en tanto medidas de control de precios o las medidas de asunción de entierros a costa del Estado como ya mencionamos. Asimismo, como veremos seguidamente, se implementaron políticas destinadas a evitar el aprovechamiento de las personas que padecían un estado de vulnerabilidad producto del hambre y la peste. Entre estas medidas podemos mencionar la Novella CXXII titulada *Edicto de nuestro piadosísimo señor Justiniano sobre la reglamentación de los artifices*. Este edicto, por una parte, penaba a quienes por avaricia³⁶³ exigían, contra la antigua costumbre, dobles y triples precios y

³⁶¹ Entre ellos, CIPOLLA. El reajuste de población, que será discutido más adelante con mayor detalle, redujo el poder del Imperio bizantino y probablemente impidió la restauración del Imperio de Occidente. Por otra parte, tan anulado estaba el Imperio romano, que el islam pudo extenderse por todo el sur y sudeste, mientras que los germanos se apoderaban del oeste. Y RUSSELL, citado por MEIER, afirmó: "Had already hypothesized that the Justinianic Plague, by causing a supposed 40–50% drop in the population of the eastern Roman empire between 541 and c. 600, had ultimately abetted the seventh-century spread of Islam, the (semi-)nomadic Arab tribes having supposedly been far less affected by the disease than the urban cultures of late antiquity" (p. 271).

³⁶² PROCOPIO, *op. cit.*, p. 16.

³⁶³ Se ve que de una o de otra manera la noción del pecado refuerza la explicación causal trascendental.

retribuciones y, por otra parte, mandaba a investigar y castigar a quienes incumplían esta norma con una multa al fisco de una triple cantidad de lo que recibieron de más de lo que anteriormente valía.

Otra de las consecuencias jurídicas es que la propiedad que quedó desierta, ya sea por muerte de sus propietarios o por la imposibilidad de pagar el impuesto de la tierra por parte de los terratenientes, fue a parar a manos del Estado bizantino. Luego estas tierras, por medio de una ley, se repartieron entre los campesinos. También en relación a los territorios, sabemos que estaba vigente la ley que no permitía a los prestamistas quedarse, por préstamos impagos, con las tierras de los campesinos. En ese sentido, la Novella XXXIV mandaba “a corregir por muy saludable ley, dando para todo remedio común, no solamente para el tiempo de la presente necesidad, sino también para toda edad futura”.

Porque ha llegado a nuestros oídos, que en esta misma provincia que administras, algunos, habiendo esperado con avaricia la necesidad de los tiempos, hicieron contratos de préstamos a interés para algunos, y dándoles poca cantidad de frutos les quitaron sus tierrecillas, y que por esta causa algunos colonos buscaron las tinieblas de la fuga y que otros perecieron de hambre, y que invadió a los hombres tristísima peste no menor que la invasión de los bárbaros.³⁶⁴

Es así como el Estado bizantino, a través de distintas disposiciones, logro dar respuesta a problemáticas de diferente orden desencadenadas por la peste bubónica y pudo proteger de alguna manera a los habitantes de Bizancio, dictando medidas urgentes que fueron el fruto de las miradas puestas por el propio Estado en la realidad fatal que los superaba día a día.

³⁶⁴ Nov., p. 178.

V. Algunas consideraciones finales

Posicionándonos necesariamente en ese mundo antiguo al que nos referimos es que no podemos obviar que las sociedades debieron sumar a toda la artillería de medidas descriptas –por cierto, algunas– precedentemente el despliegue de estrategias que tuvieron como base o sustento el aporte religioso, en el particular acompañando a su pueblo en la creencia y necesidad de lograr un sosiego de los dioses.

Al decir de William McNeill³⁶⁵

(...) el cambio climático fue siempre un factor exógeno, un verdadero comodín que trascendía las demás reglas; que la peste antonina y la peste de Cipriano posterior (251 d. C hasta alrededor de 270 d. C.) fueron brotes de dos enfermedades diferentes, uno de la viruela y de sarampión la otra, aunque no necesariamente en ese orden. La devastación severa que sufrió la población europea por las dos plagas puede indicar que la gente no tuvo una exposición previa a cualquiera de estas enfermedades, que proveía a los supervivientes de inmunidad. Algunos historiadores creen que ambos brotes fueron de la viruela. Las ciudades crearon las densidades de población necesarias para que circularan los gérmenes y la expansión de las redes comerciales llevó a la convergencia de los focos de enfermedades en la civilización.

A este último sentir lo relacionamos con palabras del propio Juan de Éfeso,³⁶⁶ quien vivió en tiempos de esta terrible epidemia y manifestó que la plaga “era un castigo enviado por Dios”, sumándose historiadores que realizaron lecturas espirituales apocalípticas del suceso, en las que se hablaba de una enfermedad “diabólica” que operaba como un acto de venganza de Dios enfurecido por los pecados de la población.

Podemos decir a manera de colofón que en todos los tiempos el azote de las pestes está presente y que a ello Roma no escapó. En ese particular

³⁶⁵ McNEILL, W. (2016). *Pueblos y Plagas*. Madrid: Siglo XXI.

³⁶⁶ Obispo de la Iglesia Ortodoxa. Historiador de habla Siríaco en el siglo VI.

dice Rodríguez Cuenca³⁶⁷ que a pesar de que Roma tuvo una avanzada en la tecnología sanitaria –como calles, caminos limpios, acueductos, alcantarillados y cloacas en excelente cuidado, entierros y cremación fuera de la ciudad– fue víctima de su propio proceso de expansión pues trajo consigo enfermedades desconocidas con las que tuvieron que enfrentarse las tropas.

En lo político, su efecto no tardó un instante en dar lugar, por consiguiente, a una etapa de estado anárquico y caótico; es decir aparecieron entre ellos quienes conspirarían por entonces para propio beneficio. Según Álvarez Palenzuela, la peste no fue causante, aunque sí precipitante del giro negativo que se inició a mediados del siglo VI.

Esto nos hace detener un momento para pensar desde lo lejano a nuestro presente y generar una reflexión para pensar el futuro.

Bibliografía

AGATIAS (2000). *Historias*. Introducción: Begonia Ortega Villaro. Madrid: Gredos.

ALONSO VENERO, A. (2012). “La explicación religiosa de las catástrofes naturales: un motivo de la polémica entre cristianos y paganos en la antigüedad (S. II-IV)”. En *Arys*, N° 10. Universidad de Cantabria. ISSN 1575-166X. Recuperado de: file:///C:/Users/marim/Downloads/4856-7574-1-PB.PDF.

ALVAREZ PALENZUELA, V. (coord.) (2002). *Historia universal de la Edad Media*. Barcelona: Ariel.

BIDDISS, M. y CARTWRIGHT, F. (2005). *Grandes pestes de la historia*. Buenos Aires: El Ateneo.

³⁶⁷ RODRIGUEZ CUENCA, J. (2006). *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá: Guadalupe.

CHAPOT, V. (1928). “El mundo romano”. En *Síntesis Colectiva: La evolución de la Humanidad*. Barcelona: Cervantes.

CIPOLLA, C. (1979). *Historia económica de la Edad Media*. Barcelona: Ariel.

DION CASIO (1926). *LXX – LXXI*. Cambridge: Ed. de E. Cary.

DURLIAT, J. (1989). “La peste du VI^e siècle. Pour un nouvel examen des sources byzantines”. En *Hommes et richesses dans l’empire byzantine*. Tome I. Paris: Institut Français d’Études Byzantines, p. 107-19.

FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, A. (2016). *Historia de la profilaxis ante las enfermedades contagiosas. Medidas preventivas descritas en el Levítico. Cultura de los Cuidados* (Edición digital).. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2016.46.05>. (Consultado 09/04/2020).

File:///C:/Users/marim/OneDrive/Documentos/CATEDRA/EPIDEMIAS/Dialnet-AmosFugadosYSubordinadosSinGuiaEsclavosFamilia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260). Elgl-6692771.PDF;

FOSSIER, R. (1982). *La formación del mundo medieval*. Barcelona: Crítica.

FRIEDLAENDER, L. (1947). *La sociedad Romana. Historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los Antoninos*. México: Fondo de Cultura Económica.

FUENTES HINOJO, P. (1992). “Las grandes epidemias en la temprana Edad Media”. En *La España Medieval*, Nº 15, 9-29, Editorial Complutense, Madrid.

GALENO. *Método Médico*. XII.

GARCÍA DEL CORRAL, I. (1890). *Corpus del Derecho Civil Romano*. Barcelona: Jaime Molinas.

GARGANTILLA, P. (2018). “La peste de Cipriano, la extraña epidemia que causó la caída de Alejandría. En *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/ciencia/abci- peste-cipriano-extrana-epidemia-causo-caida-alejan-dria-201808171605_noticia.html (Consultado 11 de mayo de 2020).

GONZABLES CRAVIOTO, E. y GARCÍA GARCÍA, I. (2007). “La primera peste de los Antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial, Asclepio”. En *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Vol. LVIX, N° 1 enero-junio. ISSN: 0210-4466.

GONZABLES CRAVIOTO, E. y GARCÍA GARCÍA, I. (2013). “Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad”. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Antigua*, T. 26, p. 63-82, UNED.

GONZÁLEZ, D. (2020). “Los coronavirus de la antigua Roma”. En *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20200409/48374962963/antigua-roma-imperio-bizantino-plagas-peste-epidemia.html> (Consultado el 15 de abril de 2020).

HARPER, K. (2019) *.El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Traducción por Efrén del Valle. Barcelona: Planeta.

[Http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index](http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index). *Amos fugados y subordinados sin guía. Esclavos, familia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valerio* (250-260) Mariano A. Splendido Anuario N° 29, ISSN 1853-8835. 2017. (Consultado 05.05.20)

[Http://fundacionsanvicenteferrer.blogspot.com/2012/01/vida-y-martirio-de-san-cipriano-obispo.html](http://fundacionsanvicenteferrer.blogspot.com/2012/01/vida-y-martirio-de-san-cipriano-obispo.html). 3 de enero de 2012. *Vida y Martirio De San Cipriano, Obispo y Mártir De Cartago, Por Su Diácono Poncio*. (Consultado 20.06.20).

[Http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1.pdf](http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1.pdf) (Consultado 22/06/20)

[Http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/MORTALITY%20by%20St%20Cyprian.pdf](http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/MORTALITY%20by%20St%20Cyprian.pdf). (Consultado 25/04/2020).

[Https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/4856/3339](https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/4856/3339). (Consultado 18/06/20).

[Https://etimologia.com/cuarentena](https://etimologia.com/cuarentena). (Consultado 18/06/20).

[Https://www.academia.edu/42605759/La_plaga_de_Justini%C3%A0_segons_el_testimoni_de_Procopi_Epid%C3%A8mies_i_malalties_contagioses_a_l_Edat_Mitjana_documents_representacions_art%C3%ADstiques_i_liter%C3%A0ries_IRCVM_Barcelona_4th_April_2020](https://www.academia.edu/42605759/La_plaga_de_Justini%C3%A0_segons_el_testimoni_de_Procopi_Epid%C3%A8mies_i_malalties_contagioses_a_l_Edat_Mitjana_documents_representacions_art%C3%ADstiques_i_liter%C3%A0ries_IRCVM_Barcelona_4th_April_2020).

[Https://www.lanacion.com.ar/sociedad/peste-antonina-brutal-pandemia-puso-rodillas-al-nid2359252/](https://www.lanacion.com.ar/sociedad/peste-antonina-brutal-pandemia-puso-rodillas-al-nid2359252/). 28 de abril de 2020.

[Https://www.museudebadalona.cat/es/la-primera-pandemia-de-la-historia-la-plaga-antonina/](https://www.museudebadalona.cat/es/la-primera-pandemia-de-la-historia-la-plaga-antonina/).(Consultado 24/3/2020).

[Https://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/epidemias-antiguedad.asp](https://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/epidemias-antiguedad.asp). (Consultado 20.05.20)

IDOATE, V. (2002). “Epidemias de peste y monedas en el Alto Imperio romano”. En *Gaceta Numismática*, 147, 22-23.

KEYS, D. (2000). *Catastrophe. Una investigación sobre los orígenes del mundo moderno*. Nueva York: Random House.

LE GOFF J. y BIRABEN J. (1969). “La peste dans de Haut Moyen Âge”. En *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 24^e année, N^o 6, p. 1484-1510.

LEDERMANN, W. (2016). “Notas para una Historia de la Higiene tomadas de la Biblia”. En *Rev. Chilena de Infectología*, Vol. 33, N^o 4.

- McNEILL, W. (2016). *Pueblos y Plagas*. Madrid: Siglo XXI.
- MEIER, M. (2016). “The Justinianic Plague: the economic consequences of the pandemic in the eastern Roman empire and its cultural and religious effects”. En *Early Medieval Europe*, Vol. 24, Issue 3.
- OSTROGORSKY, G. (1984). *Historia del estado bizantino*. Madrid: Akal
- PATLAGEAN, A. et al. (2001). *Historia del estado Bizancio*. Barcelona: Crítica.
- PIERROTTI, N. (2008). “El Paso De La Antigüedad A La Edad Media. ¿Ruptura O Continuidad? Un Análisis Historiográfico”. En *Clío*, 34.
- PINO, L. y HERNÁNDEZ, J. (2008). “En torno al significado original del vocablo griego epidemia/latino *pestis*”. En *Dymanis*, Vol. 28.
- PONCIO DE CARTAGO (1885). *La vida de Cipriano*. Traducción por Ernest Wallis. En línea en Christian Classics Etherial: *Antes de que hubiesen muerto*. Library 4. Wikipedia “La plaga de San Cipriano” (Consultado el 13 de marzo de 2020).
- POUNDS, N. (1981). *Historia económica*. Barcelona: Crítica.
- PROCOPIO DE CESAREA (2000). *Historia de las guerras*. Madrid: Gredos.
- PROCOPIO DE CESÁREA (2000). *Historia secreta*. Madrid: Gredos.
- ROBERT, B. (1897). *La peste bubónica*. Barcelona: Ed. Hispanoamericano.
- RODRIGUEZ CUENCA, J. (2006). *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá: Guadalupe.
- SÁENZ, A. (2016). “La peste Antonina: una peste global en el siglo II d. C”. En *Revista Chilena de Infectología*, vol. 33, N° 2, Santiago.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182016000200011>.
Versión impresa ISS0716-1018.

SALCEDO GÓMEZ, R. (2017). “El Corpus epistolar de Cipriano de Cartago (249-258): estructura, composición y cronología”. Recuperado de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2600/04.RFG_CORPUS_EPISTOLAR_CONJUNTO_III.pdf?sequence=5&isAllowed=y.

SALES-CARBONELL, J. (2020). “La ‘plaga de Justinià, segons el testimonide Procopi”. En *Epidèmies i malalties contagioses a l’Edat Mitjana: documents, representacions artístiques i literàries*, IRCVM –UB.

SHA, *Vita Marcus Aurelius*, XIII, 3-6, citado por GONZABLES CRAVIO y GARCÍA GARCÍA, I. (2007).

VERA RAMÍREZ, H. (2018). “Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época el emperador Justiniano (527-565)”. En *Revista Tiempo & Economía*, vol. 5, N° 1, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia.

WICKHAM, C. (2014). *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*. Barcelona: Pasado Presente.